¡Ya quiero ir a la escuela!

Mtra. Marisa G. GALINDO PRENDES

Otro día de cuarentena en casa de la abuela Guille, y ahí estaban los tres nietos: José el mayor, era como un osito abrazable y tierno; Alonso un terremoto muy divertido y con una risilla que cuando la escuchabas sabías que había problemas; y René, el más pequeño y observador, hablaba poco pero cuando lo hacía daba en el punto. Los tres niños eran muy inteligentes, desde luego cada uno a su estilo.

Ese día había mucho por hacer, José estaba instalado en la Computadora en su Clase de Matemáticas en el Zoom, y como era su costumbre poniendo mucha atención y haciendo los ejercicios que su Maestra le indicaba.

Alonso estaba desparramado en un sillón con su tableta en las manos, escuchando lo que su Maestra decía, o al menos eso quería aparentar delante de la abuela Guille, aunque de tanto en tanto gritaba a todo pulmón:

- ¡Ya quiero ir a la escuela!!!!

Y el pequeño René viendo en la televisión las actividades que debía realizar, él sólo observaba atentamente…

- Renecito – dijo la abuela – se me hace que debes hacer lo que dicen en la tele.
- Al rato abuela, al rato – le contestó el niño mientras volvía a poner atención en la televisión.

De pronto la abuela Guille se sorprendió por tanto silencio en la casa.

- No, esto no está bien – se dijo la abuela – ¡tanto silencio significa travesura y una grande!

La abuela Guille ve a José muy concentrado en su trabajo escolar, a Alonso tirado de panza a medio patio, pero trabajando en sus cuadernos, y René sentado en la mesa del comedor ¡con todos los materiales que apenas ayer habían sido guardados!, diamantina, foami, papel de todo tipo, barras de silicón, rollos de papel de baño y un mundo de cosas más…

- ¡Uf! – suspiró la abuela Guille – al menos otra media hora de silencio – y regresó a la cocina.

No había pasado más de un minuto cuando:

- ¡Alto Alonso, detente!, ¡Vas a desbaratar mi castillo! – se escuchó la voz de René algo alterada.
- Tranquilo jajajajaja - se escuchó la fuerte risilla de Alonso – quedará mejor si le ponemos diamantina – y comenzó a aventarla por todas partes – mejor le ponemos

pintura verde o roja, si roja funcionaría mejor – mientras aventaba algunas gotas de pintura con el pincel al perfecto castillo de cartón y papel.

Las risas de Alonso continuaban escuchándose por toda la casa. Ahora era el turno de molestar a la abuela Guille en la cocina; el niño llegó despacito por atrás y le mete tremendo susto…

- ¡Buuu! – La abuela por poco deja caer la cazuela de arroz que estaba cocinando.
- ¡Mira muchacho, te voy a lanzar mi chancla en la cabeza, como dice tu papá que hacía con él cuando era chiquito! – dijo la abuela disimulando una sonrisa.
- ¡¡¡Ya quiero ir a la escuela!!!! – gritó Alonso mientras se iba de ahí corriendo. – ¡Además es tiempo de molestar a Josesito! – gritó a modo de advertencia.
- Déjalo en paz – le dijo la abuela.

José ahora estaba en Classroom con su Maestro de Ciencias, esperaba ansioso que le tocara exponer ante sus compañeros “de dónde viene el sabor del chocolate”. Alonso llegó sigilosamente por detrás y tiró a José de la silla en el momento en que el Profesor le indicó que iniciara su presentación. Desde luego José logró salvar el momento y lo hizo muy bien, mientras Alonso corría velozmente hacía el patio.

La abuela Guille suspiró y escuchó otro grito de Alonso - ¡¡¡Ya quiero ir a la escuela!!! – la abuela pensó - ¡yo también ya quiero que regresen a la escuela!!!

Y colorín colorado, este cuento **no** se ha acabado…